

En defensa de nuestros océanos

"Greenpeace está comprometida con la defensa de los océanos y con las plantas, animales y personas cuya vida depende de ellos"

Enero 2007



El Océano Antártico

El océano Antártico es el océano 'más nuevo' del mundo y el cuarto mayor del planeta, delimitado e identificado formalmente en el año 2000. Es también el único océano que tiene un límite marcado por una línea de latitud en lugar de por tierra.

Este océano rodea completamente la Antártida, lo recorren los vientos más fuertes del planeta y posee la corriente oceánica más grande del mundo: la corriente circumpolar antártica, con una masa de agua equivalente a cien veces el agua de todos los ríos de la tierra juntos.

Antes de ser reconocido formalmente por la Organización Hidrográfica Internacional (IHO en sus siglas en inglés) en 2000, el océano Austral era simplemente el extremo inferior del Índico, Pacífico y Atlántico. Algunos países aún se disputan el área que cubre, pero bajo la definición de la IHO, el océano Austral tiene un tamaño casi igual al de los Estados Unidos de América.

La vida en el océano Antártico

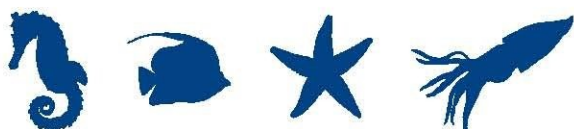
Las aguas del océano Austral están llenas de vida. Es el hogar de unas veinte especies de ballenas y delfines y de seis tipos de focas. Alberga 120 tipos de peces que han evolucionado a fin de evitar la congelación en sus aguas heladas. Muchas aves marinas viven en la región, incluyendo 18 de los 21 tipos de albatros que existen. También alberga la forma de vida más pequeña: el plancton.

El plancton microscópico sirve de alimento al krill, y juntos son la base de la cadena alimentaria de la Antártida. El krill es la dieta de muchas aves marinas, peces y mamíferos marinos del océano Austral. Los enjambres de krill pueden llegar a contener hasta 30.000 unidades por metro cúbico.

El océano Austral está protegido por diversos tratados internacionales; una prohibición de la caza comercial de ballenas bajo la Comisión Ballenera Internacional, una limitación de la navegación recogida en la Convención para la Conservación de las focas de la Antártida, y regulaciones sobre la pesca bajo la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. Todas estas convenciones son aplicadas de manera deficiente y violadas sistemáticamente.

Los peligros a los que se enfrenta el océano Antártico

La sobrepesca y la pesca pirata. A pesar de su aislamiento y de las duras condiciones climatológicas dadas en el océano Austral, sus aguas son esquiladas de manera insostenible. Dos importantes pesquerías del océano Austral sufrieron un colapso a principios de los años 70 y no han dado muestras de recuperación. Más recientemente los objetivos han sido la merluza austral o merluza negra y el atún rojo-pescados tanto por barcos legales como por barcos piratas-, que llevaron a estas especies a la categoría de amenazadas lo que ha originado la petición de su inclusión y protección a través de CITES, la



Convención sobre Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y flora. En algunas regiones, hasta el 90% de la captura total de merluza austral es ilegal.

La pesca destructiva. Con la pesca de especies ya amenazadas como la merluza negra y el atún rojo utilizando sedales de hasta 200 kilómetros de longitud armados con miles de anzuelos con cebo, se destruye también una gran variedad de vida en el océano Austral. Atraídos por el cebo y enganchados por los anzuelos, cada año mueren más de 100.000 albatros. Las 18 especies de albatros encontradas en el océano Austral se encuentran actualmente a borde de la extinción, así como la merluza austral y el atún rojo.

La caza de ballenas. Bajo las leyes internacionales, la caza comercial de ballenas está prohibida en el océano Austral, pero disfrazado bajo la forma de caza "científica" la flota ballenera de Japón captura cientos de rorcuales aliblanco. En 2005, la Agencia Pesquera de Japón anunció que doblaría las capturas y añadiría 50 rorcuales comunes y 50 yubartas, llevando la cacería "científica" total en el océano Austral a unos 1.000 ejemplares cada año. A pesar de 40 años de protección, el número de ejemplares de ballena azul en la Antártida es aún sólo una fracción de la población ballenera existente antes del comienzo de la caza.

El cambio climático. La Antártida se está calentando a un ritmo 2-3 veces mayor que el resto del planeta. Las temperaturas han subido unos 2,5 °C durante los últimos 50 años, provocando el colapso de dos importantes placas de hielo en la última década. El calentamiento de la Antártida ha sido vinculado a un importante descenso de las poblaciones de krill, que son la base de la cadena alimentaria de la zona. Y ésta puede ser una de las razones del reciente descenso de las poblaciones de pingüinos, que podría a su vez ser la causa de que no se recuperen algunas poblaciones de ballenas. En 1997 una expedición de Greenpeace a la Antártida informó de la existencia de una enorme grieta en la placa de hielo Larsen B y advirtió de su inminente colapso. La placa de hielo de 200 metros de grosor, que cubría diez mil kilómetros cuadrados, colapsó en el mar en 2002.

El Parque Mundial de la Antártida. Desde los años 80 Greenpeace ha estado haciendo campaña para la protección de la Antártida, estableciendo una Base con este fin en la Isla de Ross. Durante cinco años la base fue el centro de las campañas de Greenpeace en la Antártida, mantenida mediante viajes anuales de reabastecimiento y en funcionamiento hasta 1992, cuando se logró una importante victoria con la firma del Protocolo sobre Protección ambiental, designando a la Antártida como una "reserva natural dedicada a la paz y a la ciencia".

oceans.greenpeace.org/es

whales.greenpeace.org/es

